

OPCIONES DE POLÍTICA EXTERIOR: MÉXICO ENTRE EL PACÍFICO Y EL ATLÁNTICO

FRANCISCO GIL VILLEGAS

La política exterior de México se ha caracterizado tradicionalmente por su jurídicismo y por una orientación general de acuerdo con los principios rectores de la no intervención, la autodeterminación de los pueblos y la solución pacífica de las controversias. Sin embargo, autores especializados en el tema coinciden en señalar que en 1970, a partir de la llegada a la presidencia de la República de Luis Echeverría, la política exterior de México sufre una transformación manifestada en el abandono de una actitud esencialmente pasiva para adoptar un claro lincaamiento de actividad y dinamismo. Así, Mario Ojeda ha desarrollado la tesis del “surgimiento de una política exterior activa” de México a partir de 1970, caracterizada, entre otras cosas, por el diseño de una estrategia de ampliación y diversificación de mercados, de estímulos fiscales a las exportaciones y de una mayor participación en las negociaciones internacionales tanto bilaterales como multilaterales.¹ Para el final de la administración de Echeverría, los esfuerzos de ampliación y diversificación de las relaciones exteriores podían reflejarse por lo menos en el hecho de que de 1970 a 1976 se dio un espectacular aumento de 67 a 129 países con los que México mantenía relaciones diplomáticas. Esta ampliación de las relaciones diplomáticas de México constituía la expresión directa de una política exterior que se había fundamentado en la defensa activa de las causas del Tercer Mundo. No obstante estos esfuerzos, la activa política de Echeverría también sufrió varios reveses y en muchos casos se quedó en un mero acto de voluntarismo político y discursos retóricos sin efectos tangibles en el aspecto económico o en la capacidad de negociación frente a los Estados Unidos como potencia hegemónica. Estas limitaciones obedecían parcialmente al hecho de que el gobierno de Echeverría no contó con una

¹ Mario Ojeda, *México: el surgimiento de una política exterior activa*. México, SEP, 1986.

base real de sustentación para su capacidad negociadora como lo fue el petróleo para sus sucesores.

En efecto, para 1977, la carta de la producción petrolera permitiría a José López Portillo no tan sólo rediseñar la estrategia del desarrollo interno del país, sino también reanudar la política exterior activa de su antecesor sobre bases tan sólidas que connotados analistas internacionales del ámbito latinoamericano como Wolf Grabendorff, describieron en 1979 la política exterior de México de “autoconfiada” en revistas especializadas tan importantes como el *Europa Archiv*² y le auguraron a México un importante papel como potencia media en el ámbito internacional. Desafortunadamente, la caída de los precios internacionales del petróleo en mayo de 1981, combinada con el pésimo manejo político y administrativo de esa nueva situación por parte del gobierno de López Portillo, provocaron una debacle en la última etapa del sexenio de ese presidente, con profundos efectos negativos no sólo sobre la posición de México en el ámbito internacional, sino también con resultados de gestación de una serie de crisis en las esferas económica administrativa y de legitimidad interna.³

Con todo, a pesar de que en diciembre de 1982 Miguel de la Madrid se haría cargo del gobierno de un país que atravesaba por una de las peores crisis de su historia, y se veía forzado, por lo mismo, a concentrar sus esfuerzos en la administración de los problemas internos de la crisis y a negociar los términos del pago de la deuda externa con Washington, con el FMI, y con la comunidad bancaria internacional, esto no lo obligó a relegar la política exterior activa a un segundo plano, como muchos observadores creían que haría. Por el contrario, desde el inicio de su administración se estructuraron las bases para mantener la posición activa de México en el proceso de pacificación en Centroamérica por medio de la acción diplomática colectiva encarnada en la creación del Grupo Contadora en enero de 1983. Esta necesidad de afirmar la relevancia de la política exterior activa, a pesar de la grave crisis económica interna de México, ha sido explicada en parte porque el avance del proceso de internacionalización de la economía mexicana a raíz del auge petrolero y de la posterior crisis financiera, ha tenido como consecuencia un efecto cada vez más directo e importante

² Wolf Grabendorff, “Mexikos selbstbewubte Aubenpolitik” en *Europa Archiv* (Bonn), octubre de 1979, núm. 22, pp. 693-701.

³ Para un análisis más detallado de la interconexión sistémica de la crisis entre estas tres esferas ver: F. Gil Villegas, “La crisis de la legitimidad en la última etapa del sexenio de José López Portillo” en *Foro Internacional* núm. 98, octubre-diciembre de 1984, pp. 190-201.

de los acontecimientos internacionales, no sólo en el comportamiento de la economía mexicana, sino en el manejo político de los problemas internos.⁴

Esta situación ha llevado a la adopción, por parte del gobierno mexicano, de una diplomacia activa pero de retórica discreta, que prefiere la acción multilateral sobre las iniciativas individuales, sobre todo en aquellos temas en que el potencial de enfrentamiento y tensión con Estados Unidos resulta más alto. La acción multilateral se manifiesta así, dentro del ámbito diplomático, en la activa participación en el Grupo Contadora, en el Grupo de los Seis para la Paz y el Desarme, en el Grupo de los Ocho en América Latina y, en el ámbito económico, en la entrada al GATT y en los esfuerzos por incrementar la colaboración con otros proyectos de cooperación económica regional. A pesar de estos esfuerzos, la administración Reagan ha mostrado tener un umbral muy bajo de tolerancia para lo que considera "las disidencias" diplomáticas mexicanas y esto ha llevado a algunos grupos mexicanos, tanto del sector público como del privado, a tratar de promover una política exterior sustentada en la búsqueda de un entendimiento especial con Estados Unidos donde se eviten los riesgos innecesarios de tensión con esta potencia. De acuerdo con esta corriente de opinión, México debe fortalecer su viabilidad económica interna y redefinir las características de su sistema político, procurando obtener, al mismo tiempo, una relación cordial y funcional con Estados Unidos, como el factor de apoyo externo más importante para la superación de los problemas económicos del país. En el mejor de los casos este modelo implica un repliegue temporal y táctico de la política exterior activa; en la percepción más radical implica un cambio definitivo del rumbo de las relaciones externas del país hacia un enfoque autopercebido como pragmático, realista y eficiente.⁵

Si se deja de reconocer la conveniencia fundamental y primordial de tener las mejores relaciones posibles con los Estados Unidos, el gobierno de Miguel de la Madrid ha retomado, de manera modernizada, el proyecto de una política exterior que busca disminuir la dependencia frente a Estados Unidos por medio de un esquema de "diversificación de las relaciones económicas" con el exterior. Esta política obedece tanto al visible deterioro de la supuestamente favorable "relación espe-

⁴ Guadalupe González y González, "La política exterior de México (1983-1985): ¿cambio de rumbo o repliegue temporal?" en Humberto Garza Elizondo (comp.) *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*. México, El Colegio de México, 1986, pp. 241-271.

⁵ *Ibid.* pp. 243-244.

cial” que se tuvo por muchos años con los Estados Unidos, como a la clara concientización de la alta vulnerabilidad de la economía mexicana frente al exterior a partir del momento en que se tomó la decisión de cambiar, con la carta petrolera, el modelo de desarrollo económico, basado en la sustitución de importaciones, por uno orientado hacia la exportación. La política del gobierno de Miguel de la Madrid de “diversificar las relaciones económicas” no está circunscrita a una diversificación geográfica de las relaciones comerciales, ya que también busca desplazar el endeudamiento y las exportaciones petroleras, como fuente de financiamiento de las importaciones del desarrollo, por las exportaciones no petroleras y la inversión extranjera seleccionada.

Dentro de este marco de diversificación de las relaciones económicas, De la Madrid realizó visitas oficiales a América Latina en 1984, Europa Occidental en 1985 y Japón y China en 1986, con el fin de explorar áreas de cooperación económica y concertar nuevos proyectos de intercambio comercial y esquemas de inversión conjunta. De todos estos viajes, el que rindió los mejores resultados, por lo menos a corto y mediano plazo, fue el viaje a Europa Occidental, pues, como resultado de las visitas a España, Francia, Bélgica, República Federal de Alemania y el Reino Unido entre el 6 y el 23 de junio de 1985, se concertaron 45 convenios de inversión conjunta en proyectos industriales, de comercio exterior y turismo con valor de 150 mil millones de pesos de aquella época y se concertaron también financiamientos para apoyar intercambio comercial con un valor de 166 mil millones de pesos. Si a estos acuerdos se agrega la celebración de convenios de intercambio cultural, técnico y educativo, se puede concluir que el viaje tuvo un éxito aceptable.⁶ En su “mensaje al pueblo de México” del 25 de junio de 1985, De la Madrid justificó su viaje a Europa no sólo en términos económicos sino también políticos y culturales, cuando mencionó la importancia política y económica de Europa Occidental como “fuerza mediadora de las relaciones políticas internacionales” contemporáneas con el rango de ser la “segunda potencia económica mundial”, además de constituir específicamente para México el segundo socio comercial con el que el primero realizaba en ese momento el 20 por ciento de su comercio exterior. Europa —señaló también De la Madrid en esa ocasión— ocupa el segundo sitio de la inversión extranjera directa en México, pues una cuarta parte de los financiamientos externos otorgados al país provienen de esa área.⁷

⁶ Miguel de la Madrid Hurtado, “Mensaje al pueblo de México” 25 de junio de 1985 en *México en Europa*. México, Presidencia de la República: Dirección General de Comunicación Social, 1985, p. 382.

⁷ *Ibid.* p. 380.

En términos estrictamente políticos, el contacto personal del presidente mexicano con los jefes de Estado de los países visitados y los representantes de sectores económicos, técnicos y culturales de los mismos, contribuyó aparentemente a ampliar la comprensión europea de los temas internacionales de mayor interés para México, tales como la necesidad política de una negociación de su deuda externa, la solución negociada a los conflictos centroamericanos y la cooperación entre países con distintos grados de desarrollo para el establecimiento de un esquema más justo y racional del comercio mundial.⁸

Las cifras de los últimos seis años muestran que el intercambio comercial entre México y la Comunidad Económica Europea ha sido sumamente positivo para el primero. En efecto, hasta 1981 y a pesar de la firma desde 1975 del Acuerdo de Cooperación entre México y la Comunidad Económica Europea, la balanza comercial había venido manifestando un déficit persistente para México. Dicha tendencia se revirtió en 1982 cuando, gracias a las exportaciones petroleras y a una racionalización de las importaciones, México logró por primera vez un superávit de 368 millones de dólares que ha venido incrementándose desde entonces (460 millones en 1985, 969 millones en 1987). El papel determinante de las exportaciones petroleras en este proceso superavitario para México puede detectarse fácilmente con un desglose del comercio con los miembros individuales de la Comunidad Europea y encontrar así que España, como principal cliente de nuestras exportaciones petroleras, tiene el déficit comercial más alto con México (984 millones en 1987), mientras que la República Federal de Alemania, que no importa petróleo mexicano, tiene un superávit de 457 millones de dólares en el mismo año.⁹ De cualquier manera, las exportaciones petroleras de México a Europa durante el sexenio 1982-1988 han constituido alrededor del 25% del volumen total exportado por nuestro país, con un promedio que oscila entre los 350 mil y los 400 mil barriles diarios.¹⁰ Pero si bien éste es el promedio para el sexenio, cabe hacer notar que entre enero de 1987 y marzo de 1988 el volumen total del petróleo exportado a Europa se ha acercado al 30% de nuestras exportaciones. En términos de promedios porcentuales generales, la

⁸ *Relaciones México-Europa Occidental durante el periodo 1982-1988*. Documento elaborado por la Dirección General de Europa Occidental de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 8 pp.

⁹ "Sumario Estadístico" en *Comercio Exterior*, Revista del Banco Mexicano de Comercio Exterior, marzo de 1988, p. 271.

¹⁰ *Relaciones México-Europa Occidental durante el periodo 1982-1988*. Documento elaborado por la Dirección General de Europa Occidental de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, p. 6.

distribución geográfica de las exportaciones petroleras mexicanas durante el primer trimestre de 1988 fue la siguiente: Estados Unidos, 50.9%; España, 15.9%; Japón, 14.2%; resto de Europa, 13.6%, y resto del mundo, 5.4%.¹¹

De acuerdo con los lineamientos oficiales manifestados por la administración de De la Madrid, la “diversificación de las relaciones económicas” no implica únicamente una desconcentración geográfica de nuestro comercio frente a un “socio económico” preponderante (los Estados Unidos), sino también obedece a la vulnerabilidad frente a “movimientos desfavorables en un mercado particular” lo que requiere entonces una “diversificación de las relaciones económicas entre productos, países y mercados”.¹² Es decir, se han realizado esfuerzos en los últimos años para reducir nuestra dependencia y vulnerabilidad frente al “errático” comportamiento del mercado petrolero internacional. En parte, dentro de este marco de diversificación económica general, es donde se inscribe la política de liberación económica y mejoramiento de las condiciones de acceso de las exportaciones mexicanas al mercado internacional, principalmente a través de las condiciones de trato especial y más favorables que el GATT prevé para países en desarrollo.¹³ Como resultado de todos estos factores, se ha dado una variación significativa en la participación relativa de los sectores que conforman la balanza comercial para el periodo 1983-1986, registrándose un incremento en las exportaciones del sector manufacturero y un dinamismo en las exportaciones agrícolas y productos no tradicionales; de este modo, la exportación de petróleo, que en 1983 representaba 76 por ciento de las ventas totales al exterior, disminuyó a 43 por ciento en 1986; por su parte, las exportaciones de productos no tradicionales, que en 1983 representaban 15.7% de las exportaciones totales, en 1986 participaron con 44 por ciento del total, y las exportaciones agropecuarias aumentaron de 5.8 por ciento en 1983 a 13 por ciento en 1986. En esta modificación sectorial, todas las ramas del sector manufacturero no petrolero aumentaron el valor de sus exportaciones, sobresaliendo los siguientes incrementos para el periodo 1986-1987: papel, imprenta e industria edi-

¹¹ Datos proporcionados por la Dirección General de Europa Occidental de la Secretaría de Relaciones Exteriores, combinados con los publicados en *La Jornada*, 9 de marzo de 1988.

¹² Miguel Ángel Olea Sisniega, “Las negociaciones comerciales y la inserción de México en la economía internacional”, artículo que aparecerá en el libro, publicado por El Colegio de México y la Fundación Rockefeller, *Políticas Comerciales y Negociaciones Comerciales en México* (en prensa).

¹³ *Ibid.* pp. 19 y 77.

torial (78.3%), textiles y cuero (83.8%), productos de plástico y caucho (49.3%), productos metálicos, maquinaria y equipo (44.1%), siderurgia (53.6%) y alimentos, bebidas y tabacos (46.6%).¹⁴

A pesar de todos estos logros en la diversificación sectorial de las exportaciones, la economía mexicana sigue siendo altamente vulnerable a los vaivenes del comportamiento de los precios internacionales del petróleo, como lo demuestra la caída del precio del crudo en abril de 1988. Esta caída parece amenazar seriamente el superávit comercial que México ha mantenido en los últimos años, pues, aunado a la disminución de divisas por ese concepto, parece venir aparejado un proceso de incremento acelerado de nuestras importaciones para mantener la productividad en otros sectores de exportación. Así, la importación de bienes de capital creció casi en un 50%, lo mismo que la de bienes intermedios, pero también los bienes de consumo que el sector privado adquirió en el extranjero en el primer trimestre de 1988, constituyeron más del doble en relación con los comprados en el mismo periodo de 1987. Se calcula que si esta aceleración de las importaciones continúa así el resto de 1988, para el primer semestre de 1989 se presentaría por vez primera un déficit en la balanza de pagos después de que en todo el último sexenio se mantuvieron saldos positivos.¹⁵ Por esta razón, autorizados analistas temen una aceleración en la erosión del superávit comercial mexicano como resultado de la reducción del crecimiento de las exportaciones petroleras y de la presión ejercida por el disparo de las importaciones.¹⁶

En cualquier caso, la estrategia más adecuada de la política de diversificación de las relaciones económicas del gobierno mexicano parece seguir radicando, por lo menos a corto plazo, en el estrechamiento de sus vínculos con Europa Occidental, incluso como el mejor medio de tratar de contener el peligroso desequilibrio comercial previsto para el año próximo. No sería prudente desaprovechar en este momento la complementariedad de la mayor parte de las economías de la región europea con la economía mexicana, sobre todo cuando se ha hecho palpable que otras economías latinoamericanas desarrollan el nivel de mayor conflicto y fricción en sus relaciones con Europa precisamente por no contar con las ventajas de la situación mexicana. En el análisis desarrollado por Wolf Grabendorff en un artículo publicado a fines del año

¹⁴ *Ibid.* pp. 80-81.

¹⁵ Enrique Quintana, "Más presiones sobre la deuda: disparo de las importaciones" en *El Financiero*, México, núm. 1674, 6 de mayo de 1988, p. 21.

¹⁶ *Ibid.*

pasado en el *Europa Archiv*,¹⁷ se presentan todas las dificultades que países como Argentina, Uruguay y en general todos los exportadores latinoamericanos de productos agrarios, tienen en sus relaciones económicas con la comunidad Europea.

El máximo nivel de conflicto se ha dado precisamente en aquellos casos en que la Comunidad Europea compite con países latinoamericanos por medio de exportaciones agrarias subvencionadas en terceros mercados, a menudo localizados incluso en la propia América Latina. Como Argentina y Uruguay son los países más duramente afectados por esta política debido a la estructura de su exportación agraria, resultan ser, en consecuencia, los más feroces críticos de la política comercial de la Comunidad Europea.¹⁸

La determinación estructural de este tipo de conflictos se refleja en el hecho de que el problema de la relación comercial de Argentina con la Comunidad se había venido manifestando desde antes del trágico resultado de la guerra de las Malvinas. En cualquier caso, los problemas del proteccionismo comercial, la política agraria, el endeudamiento externo y el conflicto con el Reino Unido en torno a las negociaciones de las Malvinas, sintetizan el mayor grado de fricción y tensión en la cooperación de América Latina con la CEE.¹⁹ Lo importante para nuestros propósitos consiste en señalar que prácticamente ninguno de esos focos de tensión es aplicable al caso mexicano, pues las principales exportaciones de México a Europa no son agrarias; el proteccionismo comercial ha sido superado en buena medida, aunque no totalmente, a través del Acuerdo de Cooperación con la CEE de 1975, el reciente ingreso de México al GATT y el uso del Sistema de Preferencias Generalizadas; el problema del endeudamiento externo ha sido orientado por el gobierno mexicano a ámbitos ajenos a los de las instituciones europeas, y el interés del gobierno británico por mejorar sus relaciones con América Latina, después de la guerra de las Malvinas, privilegió a México cuando la Reina Isabel II visitó nuestro país en marzo de 1983, tan sólo ocho meses después de haber concluido el enfrentamiento bélico con Argentina, buscando asegurar evidentemente la continua-

¹⁷ Wolf Grabendorff, "Die Beziehungen der Europäischen Gemeinschaft zu Lateinamerika: Eine Politik ohne Illusionen" en *Europa Archiv* (Bonn), octubre de 1987, núm. 22, pp. 645-654.

¹⁸ *Ibid.* pp. 647-648.

¹⁹ *Ibid.* p. 644. Estos problemas son tratados con mayor detalle en Wolf Grabendorff, "Argentinien's neue Außenpolitik: Demokratisierung und Verschuldung" en *Europa Archiv* (Bonn), septiembre de 1984, núm. 19.

ción de las buenas relaciones con México. Por otra parte, en el viaje de De la Madrid a Europa en junio de 1985, la contratación del mayor monto de inversión se efectuó con el Reino Unido y, en febrero de 1988, el duque de Edimburgo realizó una visita amistosa a México. En todos estos acontecimientos se reflejan las excelentes relaciones que México mantiene con Gran Bretaña, independientemente del apoyo jurídico y diplomático que se brinda al actual gobierno argentino en la cuestión de las Malvinas.

En suma, las relaciones económicas y diplomáticas de México con los países miembros de la Comunidad Económica Europea, lejos de ser conflictivas, tienden a ser de creciente colaboración, ya sea por medio de acuerdos bilaterales o del diálogo interregional. En este último caso, México ha participado activamente, por ejemplo, en el seno del Grupo Latinoamericano (GRULA) de Bruselas para dar impulso a las relaciones con la Comunidad Europea, “cuya acción más significativa ha sido, indudablemente —opina el antiguo embajador mexicano ante la CEE— el documento propuesto por la misión de México: *Reflexiones sobre las relaciones entre la América Latina y la Comunidad Europea*, que fue aprobado por el plenario del GRULA el 19 de enero de 1987”.²⁰ Otro vínculo formal de México con la Comunidad es el acuerdo de 1982, renovado en 1987, sobre Comercio de Productos Textiles. Además, en los últimos años, gracias al Esquema Generalizado de Preferencias Arancelarias, varios productos mexicanos han podido entrar al mercado comunitario dentro de una franquicia aduanera total, elevándose el aprovechamiento mexicano de este sistema de 44 por ciento en 1982 a 51 por ciento en 1983, a 54 por ciento en 1984 y a 53 por ciento en 1985, lo cual coloca a México en el décimo sexto lugar con respecto al total de beneficiarios, frente al vigésimo lugar que tenía en 1981.²¹ Todos estos esfuerzos, aunados al crecimiento de nuestras exportaciones petroleras (pues la diversificación de exportaciones de productos mexicanos antes mencionada se ha dado principalmente con los Estados Unidos, donde más del 60 por ciento de las exportaciones son ya de productos no petroleros, en tanto la exportación a Europa sigue siendo predominantemente petrolera), han venido aumentando de manera sustanciosa y considerable el volumen de intercambio comercial entre México y Europa. Así, en el periodo de enero a noviembre de 1987, nuestras exportaciones a la Comunidad Europea fueron por un

²⁰ Luis Weckman Muñoz, “Las relaciones entre México y la Comunidad Europea” en *PROA*. Publicación de la Asociación Mexicana de Servicio Exterior, núm. 15, diciembre-marzo de 1988, p. 28.

²¹ *Ibid.* p. 30.

total de 2 771 millones de dólares, frente a 1 889 millones en el periodo idéntico del año anterior, con un incremento de 32 por ciento; las importaciones de productos comunitarios a México también crecieron, aunque únicamente en 12 por ciento, al pasar de 1 587 millones de dólares en 1986 a sólo 1 802 millones en 1987.²² La preocupante aceleración de las importaciones que presiona nuestra balanza de pagos es un fenómeno que no apareció sino hasta el primer trimestre de 1988.

En cuanto a la inversión extranjera en México, como ya se mencionó anteriormente, una cuarta parte del total proviene de Europa, con un total acumulado en 1987 de 4 413 millones de dólares. La participación europea se realiza mediante inversiones de empresas privadas y coinversiones e inversiones directas en maquilas. Además, cuatro países de la Comunidad Europea participan con el 26 por ciento del total autorizado para el mecanismo de sustitución de la deuda pública por inversión (Gran Bretaña con el 13.8 por ciento, República Federal de Alemania con 6.8 por ciento, España con 3.8 por ciento y Francia con 1.7 por ciento).²³ Esto último es particularmente importante si se toma en consideración que alrededor de 40 por ciento de la deuda externa mexicana está contratada con bancos comerciales europeos. En cualquier caso, las tendencias para la creciente participación europea en los programas de inversión extranjera en México, se proyectan favorablemente para el futuro, pues, según las declaraciones del 6 de mayo de 1988 de Manuel Armendáriz, Subsecretario de Inversión Extranjera de la Secretaría Mexicana de Comercio, España, Gran Bretaña y Francia están interesados en aumentar su participación diversificada de inversión en nuestro país.²⁴

La conjunción de todos estos factores debería augurar un horizonte optimista a los esfuerzos por seguir estrechando los vínculos con Europa dentro del marco de diversificación de las relaciones económicas de la política exterior mexicana. De hecho, el programa de la Plataforma Electoral Básica del Partido Revolucionario Institucional, aprobado por la Convención Nacional del Partido el 7 de noviembre de 1987, establece lo siguiente:

²² Porcentajes calculados sobre los datos publicados en *Comercio Exterior*, *op. cit.*, marzo de 1988, p. 271.

²³ *Relaciones México-Europa Occidental durante el periodo 1982-1988*, documento citado, p. 6.

²⁴ *El Día*, 7 de mayo de 1986, p. 9. El interés de inversión de España se dirige hacia el sector turístico, la industria del calzado, textiles y petroquímica; el interés de Gran Bretaña se orienta hacia el sector agropecuario, plásticos y productos químicos, y Francia invertirá en la agroindustria y la construcción.

Será necesario que México fortalezca sus vínculos de cooperación e intercambio con los países de Europa. La diversificación a fondo de nuestras relaciones externas afianzará nuestra situación en el mundo y nos proporcionará mayores opciones políticas y para el desarrollo.²⁵

Pero inmediatamente después de esta declaración, el documento establece también que “de la misma forma buscaremos una mayor proyección y multiplicaremos relaciones con Japón y los países de la Cuenca del Pacífico”.²⁶ En principio, no hay contradicción, sino más bien complementaridad entre los dos proyectos, dentro de un mismo esquema de diversificación de las relaciones externas del país, sólo que existen varios indicios para poder entrever un mayor entusiasmo e interés, por parte del candidato del PRI a la Presidencia de la República, hacia el proyecto de la “Cuenca del Pacífico”. Así, el 9 de febrero de 1988, en su discurso ante la Comisión de Asuntos Internacionales del PRI, Carlos Salinas de Gortari definió con amplitud los lineamientos generales de su programa de política exterior para el próximo sexenio. En él, se establece de manera explícita que se promoverá una “política exterior activa” definida en los siguientes términos:

Una política exterior activa no se limita a reaccionar ante los acontecimiento externos; trata, en cambio, de influir deliberadamente en ellos; no se encierra en el ámbito de las relaciones bilaterales dominantes, sino que se abre a todas las vertientes de una vida internacional compleja, rica y diversificada [. . .]. Los retos del mundo contemporáneo exigen una política exterior activa, eficaz en su respuesta, fiel a lo que siempre hemos sido, atenta a lo que necesitamos para ser hoy y mañana.²⁷

Tal política exterior activa, añadía Salinas, no será “activista o aventurera” sino basada, tanto en su diseño como en su aplicación, en “una política de principios” identificados con la historia de la diplomacia mexicana. Dentro de este programa, se continuará con la diversificación de las relaciones económicas externas del país y, por ello, decía Salinas:

Mantendremos como proceso irreversible la apertura de nuestra econo-

²⁵ Partido Revolucionario Institucional. *Renovación Nacional: Por la modernización de México a través de la Acción Política. Plataforma Electoral Básica*. Documento aprobado por la Convención Nacional el 7 de noviembre de 1987, México, IEPES, 1988, p. 18.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Carlos Salinas de Gortari, “Discurso ante la Comisión de Asuntos Internacionales del PRI el 9 de febrero de 1988” en *Le Monde Diplomatique en Español*, enero-febrero de 1988, p. iv.

mía al intercambio con el exterior de productos, capitales e, incluso, a algunos servicios en el marco de nuestra legislación. Es la vía para trascender esquemas ya agotados y disminuir la vulnerabilidad externa del país [. . .]. La política exterior activa debe mantener las ventajas de la negociación multilateral e intensificar la actividad bilateral. Se pueden abrir nuevas opciones en áreas de inversión, comercio, transferencia tecnológica e intercambio cultural.²⁸

Después de subrayar la importancia vital de las relaciones con los Estados Unidos, donde resaltó la necesidad de colaborar más eficazmente en la solución a los problemas migratorios y de narcotráfico, Salinas habló de la conveniencia de fortalecer los lazos de integración con América Latina, descartando la posibilidad de mantener una actitud indiferente hacia Centroamérica. Pero lo más interesante para nuestros propósitos, lo constituye la siguiente parte del discurso, cuando, al referirse a Europa y a los países de la “Cuenca del Pacífico”, Salinas exhibió una clara preferencia por los segundos. Mientras Europa fue prácticamente calificada de obsoleta, el futuro promisorio aparentemente fue delineado en el horizonte del Pacífico:

En Europa se vislumbran cambios importantes. Las nuevas generaciones de europeos parecen estar superando añejas divisiones en aras de una verdadera integración entre ellos y de una mayor cooperación entre todos.²⁹

En contraste con esta escueta descripción para el caso europeo, Salinas no pudo dejar de contener su entusiasmo al considerarse ya parte integrante del proyecto del Pacífico:

Los países de la Cuenca del Pacífico hemos ido cobrando una mayor conciencia de las oportunidades de cooperación económica que ofrece ese vasto espacio marítimo. Debemos explorarlas detenidamente para aprovechar a fondo sus posibilidades reales y beneficios potenciales. En particular, debemos plantearnos esquemas mucho más ambiciosos de cooperación e intercambio tecnológico, comercial y financiero con Japón, con quien tenemos excepcionales oportunidades de complementación en el desarrollo de nuestras economías.³⁰

El entusiasmo por Japón y la “Cuenca del Pacífico” se remonta por lo menos a fines de 1986, cuando De la Madrid realizó su viaje oficial

²⁸ *Ibid.* p. v.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

a Japón y China. En esa ocasión, el secretario de Relaciones Exteriores de México, Bernardo Sepúlveda, se refirió por primera vez a la "Cuenca del Pacífico" como una región de "extraordinario potencial" para el futuro,³¹ a raíz del anuncio del 1 de diciembre de 1986 del "Proyecto Petrolero México-Japón de la Cuenca del Pacífico", que propone establecer una alianza comercial con Japón para triangular acciones de mercado en América, previendo el desarrollo petrolero de México en las costas del Pacífico.³² Los resultados concretos e inmediatos del viaje del presidente mexicano a Japón en diciembre de 1986, se expresaron en los siguientes renglones: 50 grandes empresas de Japón anunciaron su decisión de realizar nuevas inversiones en México; se acordaron 25 nuevos proyectos para la instalación de maquiladoras en nuestro país por parte del sector privado mexicano y japonés; se ofrecieron proyectos de coinversión mexicano-japonesa para la adquisición de algunas de las 242 empresas paraestatales que el gobierno mexicano ha venido poniendo en venta, y se estableció un compromiso por parte de la banca y el gobierno japonés para participar en la recuperación mexicana de nuevos empréstitos, resaltándose dentro de este proyecto la firma, a principios de 1987, del protocolo de un crédito ya negociado por mil millones de dólares, destinado a proyectos siderúrgicos.³³ Si se considera que la participación japonesa en la inversión extranjera directa en México pasó del 1.5 por ciento en 1974 al 7.4 por ciento en 1987, año en que Japón ocupa ya el tercer lugar dentro de los países con IED en México, detrás de Estados Unidos (67%) y la República Federal Alemana (8.2 por ciento), se puede entender en parte el entusiasmo de Salinas y el actual gobierno mexicano por Japón y el proyecto de la Cuenca del Pacífico.

Dentro de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México parece reflejarse una rivalidad entre los funcionarios que han sido seducidos por el nuevo proyecto geopolítico de la "Cuenca del Pacífico" y los que consideran más prudente y seguro no descuidar nuestras relaciones con Europa. Así, en el número 15 de la revista *PROA*, publicada por la Asociación del Servicio Exterior Mexicano, el embajador Daniel de la Pedraja informa que "detrás de nuestra fundamental relación con los Estados Unidos de América, Japón se ha consolidado como el

³¹ *Excelsior*. 2 de diciembre de 1986, citado en Jorge Chabat, "El viaje presidencial a Japón y China: hacia una nueva política exterior" en *Carta de Política Exterior Mexicana*, núm. 6, CIDE, octubre-diciembre de 1986, p. 36.

³² *Ibid.*

segundo socio comercial de México'',³⁴ mientras que el antiguo embajador de México en Bélgica, y en la CEE, Luis Weckmann Muñoz, nos dice unas páginas más adelante en el mismo número de la revista que "Después de los Estados Unidos de América, la Comunidad Europea es el segundo socio comercial de México''.³⁵ Los dos embajadores tienen razón, según se identifique al "segundo socio comercial" en términos de países o regiones, pero lo relevante de la comparación de los dos informes radica en que ahí puede detectarse la rivalidad de los dos proyectos para el futuro de la diversificación de las relaciones económicas externas de México.

El proyecto de la Cuenca del Pacífico es visto por sus entusiastas partidarios como "un esquema de diversificación que en un momento dado puede trascender el enfoque atlántico de nuestra relación con el exterior'',³⁶ pues si en 1984 más del 18 por ciento de nuestro comercio exterior se realizó con los países de Europa, en tanto que con los del Pacífico asiático apenas sobrepasó el 10 por ciento, dicho porcentaje "superó el del comercio con América Latina que no llegó al 5 por ciento" y manifiesta una tendencia creciente en los últimos años.³⁶ Lo atractivo de esta "tierra prometida" a la que algunos mexicanos esperan llegar derribando a trompetazos los obstáculos que se presenten en el camino, proviene de considerarla como una región constituida por 47 países que contienen más de la mitad de la población mundial y producen casi la mitad de la riqueza total del mundo. La región posee el 21 por ciento del petróleo mundial y más de la mitad de las reservas de carbón, gas natural y uranio; aporta además, "el 84% de la seda natural, el 87% del caucho, el 67% del algodón y el 63% de la lana del mundo entero''.³⁷ Algunas de las economías modernas más dinámicas, como las de Surcorea, Singapur, Hong Kong y Taiwán y el estado más rico de la Unión Americana, California, también se encuentran en esta región, al lado de China, como el mercado potencial más grande del mundo. Por si fuera poco, la presencia del capital y la tecnología del Japón en México "se ha afirmado y extendido, a la vez que los suministros de petróleo mexicano son elemento central en el esquema japonés de diversificación de sus proveedores externos de energía primaria; un número creciente de productos mexicanos se ha implan-

³⁴ Daniel de la Pedraja, "Proyección transpacífica de las relaciones México-Estados Unidos" en *PROA, op. cit.*, núm. 15, p. 22.

³⁵ Luis Weckman Muñoz, "Las relaciones de México y la Comunidad Europea" en *Ibid.* p. 29.

³⁶ Daniel de la Pedraja, *op. cit.*, p. 22.

³⁷ *Ibid.* p. 19.

tado en el mercado japonés y la corriente de viajeros entre los dos países se ha incrementado notablemente”.³⁸

Aparentemente por estas razones, en abril de 1988 el canciller Sepúlveda volvió a referirse a esta región y afirmó que “la Cuenca del Pacífico desempeñará un papel fundamental en la conformación de la estructura económica y política del siglo XXI”.³⁹ Algunos periodistas no han podido dejar de observar que “los hijos del candidato priísta a la presidencia de la República, Carlos Salinas de Gortari, hablan japonés; el hotel más nuevo de la ciudad de México es japonés y una de las telenovelas más populares se desarrolla en Japón, el segundo socio comercial de México”.⁴⁰ En efecto, los tres hijos de Salinas asisten al Liceo Mexicano-Japonés; en noviembre del año pasado se inauguró el hotel Nikko de 38 pisos, uno de los más caros de México, con un costo de 110 millones de dólares, y actualmente Japón financia un oleoducto de 500 millones de dólares que llevará el crudo a lo largo de 250 kilómetros desde el Golfo de México hasta una terminal sobre la costa del Pacífico, para ser embarcado a Japón.⁴¹

Lo cierto es que, a pesar de todos los atractivos del proyecto de la “Cuenca del Pacífico”, México no debe descuidar sus relaciones con Europa ni disminuir el papel prioritario otorgado a esas relaciones durante el presente sexenio. Las relaciones económicas no se sustentan autónomamente ni se dan en un contexto puramente económico. La opción del Pacífico puede parecer potencialmente más promisoria en términos económicos y tecnológicos que la europea, pero con esta última tenemos más afinidades históricas, políticas y culturales. Por cerca de cinco siglos, el continente americano ha estado vinculado muy estrechamente a Europa Occidental, a pesar de guerras y modificaciones en la estructura política mundial. En idioma, valores culturales y coincidencias políticas tenemos una inversión de muchos siglos para apoyarnos en una sólida base con el fin de darle una amplia sustentación a nuestras relaciones económicas. Por irresistible que suene el canto de la sirena del Pacífico, no debemos olvidar que nuestra inversión histórica y cultural hacia esa zona es infinitamente menor que la que nos vincula con nuestra herencia atlántica. Políticamente hay también muchos nexos con Europa que no conviene descuidar.

En el plano de la política internacional, el diálogo político de México con los países de Europa Occidental ha fructificado en un alto índice

³⁸ *Ibid.* p. 22.

³⁹ *Uno más Uno*. 28 de abril de 1988, pp. 1 y 13.

⁴⁰ *El Financiero*. 6 de mayo de 1988, p. 41.

⁴¹ *Ibid.*

de coincidencias entre las posiciones de los gobiernos europeos y las que sustenta México en el seno de la Organización de la Naciones Unidas. De este modo, las votaciones de México y los doce países de la Comunidad Europea en la Asamblea General de la Naciones Unidas en 1987, coincidieron en 65.5% en promedio. Si se consideran sólo las 20 votaciones sobre los temas más importantes para la política exterior mexicana, el índice asciende a 70%.⁴² Las iniciativas mexicanas en el marco del Grupo Contadora contribuyeron al reciente acercamiento entre América Latina y la Comunidad Europea. Iniciadas en 1984, las conferencias ministeriales de San José entre los doce comunitarios y los cinco países centroamericanos, en presencia de México y los otros miembros del Grupo Contadora, institucionalizan la cooperación entre Centroamérica y la Comunidad; en la última conferencia ministerial celebrada en febrero de 1988, los participantes europeos se comprometieron a colaborar económicamente y a asesorar la realización de las elecciones para el Parlamento Centroamericano. Inmediatamente después de esta conferencia, conocida como San José IV, el grupo de los Ocho latinoamericanos y los Doce comunitarios se reunieron en Haniburgo para concertar esfuerzos en el proceso de pacificación en Centroamérica y se dieron cita para volver a encontrarse en ocasión de la próxima Asamblea General de la Naciones Unidas; de esta forma, el intercambio político entre las dos regiones tiende a adquirir ya un carácter periódico.⁴³

En términos de nuestra política interna, desde la reforma política de 1977 se puso en evidencia que los modelos políticos europeos de pluripartidismo y representación proporcional resultaban mucho más adecuados para las características de la evolución del sistema partidista mexicano que el esquema bipartidista norteamericano o los modelos africanos y asiáticos. Por esos años, la traducción al castellano y publicación en México de libros como el de S.E. Finer, profesor de gobierno de la Universidad de Oxford, intitulado *Política de adversarios y reforma electoral*, donde se incluían propuestas de reforma política para el sistema electoral inglés con fundamento en la experiencia de otros sistemas electorales europeos, eran profusamente estudiados con el fin de tratar de aprovechar lo mejor posible esas experiencias para el caso mexicano.⁴⁴ Al mismo tiempo, la transición de España a la democracia siempre ha sido seguida con esmerada atención en México con el

⁴² *Relaciones México-Europa Occidental durante el periodo 1982-1988*, documento citado, p. 5.

⁴³ *Ibid.* pp. 7-8.

⁴⁴ S. E. Finer (comp.) *Política de adversarios y reforma electoral*. México, FCE, 1980.

objetivo último de aprovechar eventualmente lo que se pueda de esa experiencia para la gradual transformación del sistema político mexicano.⁴⁵ Los contactos del PRI con la internacional socialista y la participación crítica de algunos de sus más distinguidos representantes, como Willy Brandt o Maurice Duverger, también han sido promovidos con la esperanza de, entre otras cosas, elevar el nivel de funcionamiento y debate de nuestras cámaras representativas.⁴⁶

Por último, en el plano cultural es donde más clara y evidentemente se pueden reconocer los siglos de inversión que contribuyen a la vastísima riqueza de nuestra herencia atlántica. Parafraseando a Ortega y Gasset en su *Meditación de Europa*, podríamos afirmar con él que “el tema es enorme y tiene las más numerosas dimensiones, pero es tan nuclear, tan jugoso, que aún para decir sobre él lo más mínimo serían necesarias muchas horas. Por eso es aventura de sobra insensata querer decir yo algo sobre Europa cuando dispongo para ello sólo de unos cuantos minutos [. . .] lo que voy a hacer entonces —hablar unos minutos sobre Europa— se parece sobremanera al número de circo en que el japonés pinta su cuadro en sesenta segundos con el pie izquierdo”.⁴⁷ Dejemos pues a un lado los cuatro primeros siglos y medio de nuestro contacto cultural con Europa y concentrémonos en lo que culturalmente ha representado ese continente para México únicamente en el último medio siglo. En el discurso de Carlos Fuentes en Alcalá de Henares al recibir el premio Cervantes en abril de 1988 el escritor decía que la migración de los republicanos españoles a México contribuyó a que España nos diera a muchos mexicanos lo mejor de sí misma: “Muchos mexicanos somos lo que somos, y sin duda somos un poco mejores, porque nos acercamos a esos peregrinos y ellos nos ayudaron a ver mejor —Luis Buñuel—, a pensar mejor —José Gaos—, a oír mejor —Adolfo Salazar—, a escribir mejor —Emilio Prados, Luis Cernuda— y a concebir mejor la unión de la lengua y de la justicia, de las palabras y los hechos”.⁴⁸

⁴⁵ Ver a manera de ejemplo, Yolanda Meyenberg Leycegui, “México y España, análisis comparado de la Reforma Política” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, UNAM, núm. 120, abril-junio de 1985, pp. 103-131.

⁴⁶ Maurice Duverger fue invitado por el PRI a dar una serie de conferencias en México durante abril de 1988, en tanto que la presencia de Brandt puede constatare en Willy Brandt, “Cooperación en un mundo de tensiones”, *Foro Internacional*, núm. 99, enero-marzo de 1985, pp. 219-229.

⁴⁷ José Ortega y Gasset, *Meditación de Europa*, Madrid, Revista de Occidente, Colección El Arquero, 1966, pp. 19-20.

⁴⁸ Carlos Fuentes, “Discurso al recibir al Premio Cervantes en Alcalá de Henares, España, 21 de abril de 1988”, documento proporcionado por la Dirección General de Europa Occidental de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

La inmigración de los republicanos españoles no sólo nos dio la oportunidad de conocer mejor España, sino que también a través de ellos nos pusimos en contacto con lo mejor de la cultura alemana, inglesa y francesa de la primera mitad de nuestro siglo. Así, José Gaos no sólo nos trajo sus excelentes traducciones de Hegel, Husserl, Heidegger y Nicolai Hartmann (para restringirnos únicamente a la letra "H" de la filosofía alemana contemporánea), sino que en sus seminarios de El Colegio de México, o en otros fuera de esa institución, fructificaron las semillas de los trabajos de mocedad de los mexicanos Leopoldo Zea, Fernando Salmerón, Luis Villoro, Pablo González Casanova, Emilio Uranga, Francisco López Cámara y muchos otros. Gracias a Wenceslao Roces conocimos *El capital* de Marx, las obras de Theodor Mommsen, Leopold von Ranke, Sohm, Stammler, Burckhardt, Jaeger y Wilhelm von Humboldt, en tanto Eugenio Imaz nos brindó una traducción de casi todas las obras de Wilhelm Dilthey además de legarnos un brillante estudio del pensamiento de ese filósofo. José Medina Echavarría, junto con el jurista mexicano García Maynez y otros intelectuales españoles, formó un equipo para traducir y publicar en 1944 el texto íntegro de *Economía y sociedad* de Max Weber, con lo que la edición mexicana se adelantó en casi un cuarto de siglo a las traducciones inglesa y francesa de ese texto fundamental de la sociología contemporánea. Prácticamente todas esas obras fueron publicadas por el Fondo de Cultura Económica, editorial mexicana que distribuyó esos textos por todo el mundo hispanoparlante. Fuera por esas obras o por otras publicadas por El Colegio de México, tales como las mejores traducciones castellanas de los filósofos presocráticos hechas por Gaos o García Bacca, o las traducciones de obras de Mannheim, Lukács y Ernst Bloch, no sólo se difundió lo más importante y representativo del pensamiento continental europeo en América Latina, sino que también se tomaron de ellas lineamientos metodológicos para conocer mejor nuestra propia producción cultural. Así, las características del desarrollo del positivismo mexicano durante el siglo XIX y los primeros años de este siglo, no se hubieran podido detectar sin la metodología proporcionada por la tradición del historicismo alemán o la sociología del conocimiento de Karl Mannheim, elementos aportados por Gaos en su supervisión de la investigación de Zea sobre el tema. La enseñanza de filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México no puede imaginarse hoy en día al margen de la influencia ejercida por Gaos, Joaquín y Ramón Xirau o Eduardo Nicol, así como la formación de los juristas mexicanos no puede concebirse sin la influencia de las obras del jurista austriaco Hans Kelsen. Las obras de Samuel Ramos, *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz y, en general, todas las reflexiones

sobre la “filosofía de lo mexicano” son inseparables de la idea orteguiana de la “circunstancia”, idea influida a su vez por la tradición del historicismo alemán que se remonta a Herder. Análogamente, la filología hispánica alcanza su máximo nivel de expresión contemporánea en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, nacida en España y actualmente publicada por El Colegio de México, de la misma manera que el *Cancionero folklórico mexicano* o el proyecto del Diccionario del Español de México deben su configuración y espíritu, en última instancia, a la pionera metodología desarrollada para esos propósitos por los hermanos Grimm en Alemania.

Los frutos de aquella inmigración de republicanos españoles llegados a México entre 1936 y 1940 están lejos de agotarse. Así, con su labor de investigación y docencia en El Colegio de México, uno de los miembros más jóvenes de aquella inmigración, Rafael Segovia, ha formado y sigue formando, tanto técnica como humanísticamente, a generaciones enteras de politólogos, internacionalistas, historiadores, sociólogos, diplomáticos, políticos y administradores públicos del México contemporáneo. Segovia no sólo es uno de los más profundos conocedores del sistema político mexicano, sino también ha contribuido de manera fundamental a que se conozcan mejor en México la historia y los sistemas políticos europeos.

El intercambio cultural no ha sido unilateral. También los intelectuales españoles se beneficiaron y enriquecieron profundamente en su encuentro con los intelectuales mexicanos, ya fuera en participaciones públicas conjuntas como las de Antonio Caso y José Gaos, o en fructíferas polémicas como la sostenida entre este último y el mexicano neokantiano Francisco Larroyo. Mucho fue lo aportado así por Caso, Vasconcelos, Larroyo, O’Gorman, Pablo Martínez del Río, García Maynes, Cosío Villegas y, sobre todo, Alfonso Reyes a la formación madura de los republicanos españoles. Al más alto nivel protocolario, esta influencia sería públicamente reconocida por el rey Juan Carlos de España cuando, en su discurso en la cena de honor ofrecida al presidente mexicano en Madrid, en junio de 1985, declaró:

Alfonso Reyes y Cosío Villegas volcaron sus energías y sus almas sobre aquellos españoles adoloridos. La Casa de España y luego El Colegio de México fue no sólo una institución de cultura. Fue mucho más: fue un refugio y un bálsamo.⁴⁹

⁴⁹ “Discurso de S.M. el rey Juan Carlos de España en la cena en honor del presidente de México”, Madrid, 6 de junio de 1985, en *México en Europa*, op. cit., p. 41.

Por su parte, en el discurso del presidente mexicano ante el vicepresidente del gobierno español en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, se subrayó la importancia del intercambio cultural de México y España en la personalidad de Alfonso Reyes y la fundación de la Casa de España:

Entonces se abrieron a ese río de vitalidad que venía de España las puertas de una institución destinada a permanecer en la fuerza de la renovación. Hoy, ese centro de convergencia del espíritu de españoles y mexicanos es una casa que, en la dimensión emotiva, se encuentra abierta a la rosa de los vientos. En El Colegio de México confluyen y se integran el pensamiento y la actividad de España, de México y del mundo.⁵⁰

Lo fructífero del intercambio cultural de México con Europa se manifestó, claro está, en muchos otros ámbitos: en la promoción de la música de Rodolfo Halffter por parte del maestro Carlos Chávez; en la adopción de técnicas cinematográficas mexicanas en las películas de Luis Buñuel y Julio Bracho; y en arquitectura, pintura, periodismo y muchas otras áreas, pueden detectarse también valiosísimas aportaciones recíprocas de las dos tradiciones culturales. Hoy en día, dichas tradiciones se mantienen en contacto no sólo por medio de la investigación y la docencia en universidades y centros de educación superior en todo México, sino también a través de instituciones de intercambio cultural como el Instituto Goethe, el Instituto Francés para América Latina, el Instituto Anglo-Mexicano de Cultura, el Instituto de Cooperación Iberoamericana en Madrid y en México y la Fundación Ortega y Gasset. Por todo ello, la cooperación internacional con Europa debe seguir manteniéndose como una de las tareas de más alta prioridad de nuestra política exterior activa, independientemente de que ésta explore nuevos horizontes de diversificación en las relaciones económicas con otras regiones del mundo.

Las posibilidades de aumentar los nexos de cooperación con Europa son muchas, a pesar de que a veces el panorama no aparezca tan promisorio. Todavía en 1984 Willy Brandt consideraba factible que Europa Occidental financiara parte del desarrollo de Iberoamérica y compartiera el peso de la deuda y el reajuste con esta región del mundo. Decía Brandt en aquella ocasión: "Tenemos los medios, tenemos el talento. Puede hacerse si aceptamos el reto. Necesitamos decisión polí-

⁵⁰ Palabras del presidente Miguel de la Madrid ante Alfonso Guerra, vicepresidente del Gobierno Español, en el acto cultural del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, 7 de junio de 1985, en *México en Europa*, op. cit., p. 55.

tica, voluntad política. Las preguntas técnicas pueden contestarse fácilmente”.⁵¹ En 1988, estas propuestas parecen exageradamente optimistas y hasta “ilusas”. Wolf Grabendorff ha escrito recientemente un artículo que parece anunciar *die Entzauberung der Welt* al presentar la propuesta de una “política sin ilusiones” para las relaciones de la Comunidad Europea con América Latina.⁵² Sin embargo, el propio Grabendorff señala al final de su artículo que, aunque en términos realistas no se puede esperar un mejoramiento de las relaciones económicas entre las dos regiones para los próximos cinco años, “precisamente por ello la Comunidad Europea debe esforzarse en reestructurar rápidamente y asegurar políticamente los demás planos de la relación con “América Latina”. De lo contrario, persistiría el peligro de que en 1992 sólo pudiera celebrarse —en ocasión del centenario del encuentro de las dos regiones— la dimensión histórica del papel europeo frente a América Latina.⁵³ Este balance refleja, no obstante, la voluntad política y el talento a que se refería específicamente Willy Brandt en 1984: desde la parte europea, la propuesta de Grabendorff, si es compartida por más europeos de su calibre, garantiza una posibilidad de mejoramiento de las relaciones entre las dos regiones más allá de la dimensión histórica. En el caso específico de México, ya hemos mencionado que, incluso en el plano económico, las condiciones de cooperación son mucho mejores y más prometedoras que en el resto de América Latina y esto, claro está, dentro de los límites más rigurosos de una perspectiva realista sin “ilusiones” o, como diría Max Weber, de *objektive Möglichkeit* (de “posibilidad objetiva”).⁵⁴

Desde la parte mexicana, el talento y la voluntad de la política ex-

⁵¹ Willy Brandt “Cooperación en un mundo de tensiones”, Conferencia leída en El Colegio de México el primero de agosto de 1984, en *Foro Internacional*, núm. 99, enero-marzo de 1985, p. 228.

⁵² Wolf Grabendorff, “Die Beziehungen der Europäischen Gemeinschaft zu Lateinamerika. . .”, artículo citado; la frase *die Entzauberung der Welt* o el “desencantamiento del mundo” fue acuñada por Schiller y retomada por Max Weber para referirse, entre otras cosas, al proceso de racionalización del mundo moderno. Por extensión también se aplica a la política realista despojada del velo de la utopía; ver Luis Aguilar Villanueva, “La política después de las ilusiones”, *Nexos* 38, enero de 1981, pp. 3-11.

⁵³ *Ibid.* p. 652.

⁵⁴ La categoría de *Objektive Möglichkeit* fue desarrollada metodológicamente por Max Weber, en su polémica con Eduard Meyer, como instrumento para determinar la “causación adecuada” (adäquate Verursachung), en el proceso de la explicación histórica de un acontecimiento determinado. Ver, Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*. Tübinga, Mohr, 1968 pp. 266 y siguientes. De aquí la tomó el marxista Georg Lukács para determinar la posibilidad de la acción política efectiva, ver, *Historia y conciencia de clase*. México, Grijalbo, 1969, pp. 55 y ss.

terior activa de nuestro país hacia Europa, se refleja en una propuesta no oficial de funcionarios de la Dirección General de Europa Occidental de la Secretaría de Relaciones Exteriores que establece seis objetivos, concretos y prácticos, para estrechar las relaciones bilaterales con Europa. Estos seis objetivos se pueden sintetizar en lo siguiente: 1) Mejorar la imagen de México en Europa por medio de información oportuna a las embajadas sobre aquellos temas que sean motivo de crítica en los medios de comunicación de los países europeos, estrechando además los contactos con especialistas europeos en nuestro país, principalmente en el ámbito académico. 2) Apoyar los objetivos de la política económica de la nación, utilizando embajadas para apoyar a los empresarios públicos y privados en la colocación de los productos mexicanos en los mercados europeos, por medio de contactos e información oportuna para promover los productos mexicanos de calidad internacional. 3) Incrementar la presencia cultural de México en Europa buscando patrocinadores, en los dos lados del Atlántico, que promuevan nuestros eventos culturales, además de dar preferencia a la presencia de pintores, poetas, arquitectos, escritores y conferenciantes en Europa, frente a la costosa burocracia de los funcionarios que actualmente viajan en las comisiones culturales del exterior. 4) Apoyarse en la mayor presencia cultural de México en Europa, no sólo para mejorar nuestra imagen, sino también para fomentar el turismo hacia nuestro país como fuente estratégica de divisas. 5) Coordinar las políticas multilaterales del Grupo Contadora y el Grupo de los Seis, que incluye dos países europeos, con la Comunidad Europea. 6) Racionalizar y coordinar recursos, señalando prioridades a las embajadas y consulados mexicanos en Europa, asimilando las funciones de oficinas especiales en las embajadas pertinentes, y seleccionando los países en que debemos mantener representaciones al nivel que requiere la dimensión de un país como el nuestro, y en los cuales debemos mantener una presencia más modesta pero eficaz.⁵⁵

Por todas estas razones, considero que la política exterior activa de México hacia Europa Occidental es sumamente prometedora y es posible augurarle, dentro de los límites de una posibilidad objetiva y realista, condiciones de éxito. Todo depende del talento y la voluntad política que provenga de los dos lados del Atlántico.

⁵⁵ Roberta Lajous, "México y Europa Occidental" en *PROA*. Publicación de la Asociación Mexicana de Servicio Exterior, núm. 17, verano de 1988.

Destino de las exportaciones de petróleo crudo mexicano.
1987 (*porcentajes*)

	<i>Total</i>	<i>EUA</i>	<i>Resto de América</i>	<i>España</i>	<i>Resto de Europa</i>	<i>Lejano Oriente</i>
ene-mar	100.0	46.7	7.0	13.1	21.0	12.3
abr-jun	100.0	46.6	5.8	15.5	18.5	13.5
jul-sep	100.0	44.8	6.7	16.7	17.3	14.6
octubre	100.0	51.2	3.9	16.6	13.7	14.6
noviembre	100.0	47.2	9.5	13.4	14.6	15.3
diciembre	100.0	47.7	4.8	16.3	15.8	15.4

Destino de las exportaciones de petróleo crudo mexicano.
1988 (*porcentajes*)

	<i>Total</i>	<i>EUA</i>	<i>Resto de América</i>	<i>España</i>	<i>Resto de Europa</i>	<i>Lejano Oriente</i>
enero	100.0	55.2	3.9	16.4	8.5	16.0
febrero	100.0	50.8	6.7	14.4	12.3	15.9
marzo*	100.0	46.5	3.7	17.9	20.5	11.4
abril	100.0					
mayo	100.0					
junio	100.0					

* Preliminar.

Fuente: *La Jornada*, 9 de marzo de 1988.

Comercio exterior de México por regiones

<i>Bloques económicos y países</i>	<i>Exportación¹</i>		<i>Importación²</i>	
	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>
Perú	29 512	46 448	1 950	28 397
Venezuela	49 377	79 666	7 436	4 517
<i>Mercado Común del Caribe</i>	19 783	64 553	915	1 571
Belice	7 957	8 972	146	335
Guyana	536	394	681	825
Jamaica	10 110	53 501	14	366
Trinidad y Tobago	295	1 119	10	22
Otros	885	567	64	23
<i>Otros países de América</i>	311 734	482 724	59 363	87 691
Antillas Holandesas	1 081	2 901	203	3 073
Bahamas	41 052	113 063	2 977	1 844
Cuba	43 447	72 067	1 918	1 189
Panamá	93 067	133 628	14 286	52 605
Puerto Rico	22 015	32 913	38 316	24 659
República Dominicana	109 226	120 649	16	34
Otros	1 846	7 503	1 647	4 287
<i>Comunidad Económica Europea</i>	1 889 338	2 771 114	1 587 271	1 802 744
Bélgica-Luxemburgo	84 795	231 458	86 878	100 239
Dinamarca	6 235	7 783	14 057	10 940
España	725 201	1 131 359	171 092	147 452
Grecia	1 951	4 636	319	53
Francia	363 692	552 598	222 897	319 994
Irlanda	686	872	29 078	40 553
Italia	82 527	78 819	170 759	155 097
Países Bajos	52 242	101 137	64 113	71 155
Portugal	56 305	72 272	1 852	6 038
Reino Unido	162 693	294 024	173 653	197 963
República Federal de Alemania	352 921	296 156	652 573	753 260
<i>Asociación Europea de Libre Comercio</i>	97 283	109 306	351 139	326 245
Austria	29 849	30 074	21 684	11 735
Finlandia	1 248	3 034	11 247	16 724
Noruega	3 215	3 160	15 029	26 629
Suecia	6 328	5 239	156 209	125 654
Suiza	56 643	67 794	146 928	145 120
Otros	—	—	40	344

Comercio exterior de México por regiones

<i>Bloques económicos y países</i>	<i>Exportación¹</i>		<i>Importación²</i>	
	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>
<i>Consejo de Ayuda Mutua Económica³</i>	41 083	42 233	33 453	28 046
Bulgaria	800	938	73	3 274
Checoslovaquia	15 422	2 819	5 666	5 250
Hungría	1 020	1 063	2 867	3 005
Polonia	7 440	3 481	1 018	1 385
República Democrática Alemana	369	283	2 178	5 207
Rumanía	9 618	11 500	15 969	322
URSS	6 408	21 852	5 662	9 599
Otros	6	297	20	—
<i>Otros países</i>	1 481 001	1 943 034	1 090 917	1 129 756
Australia	16 259	16 736	32 642	19 904
China	100 388	114 921	43 908	40 989
India	18 513	32 248	4 992	4 009
Israel	143 655	210 583	11 743	7 360
Japón	971 340	1 256 133	648 571	717 779
Corea del Sur	86 143	70 443	16 097	23 976
Nueva Zelanda	6 929	11 413	18 977	13 033
Otros	137 774	230 557	313 987	302 706

¹Incluye revaluación.

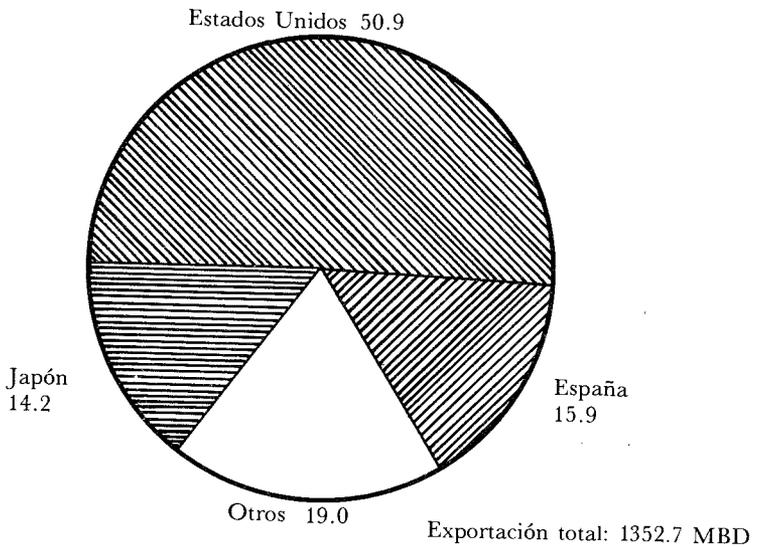
²Incluye franjas fronterizas y zonas libres.

³No incluye Cuba.

— Cantidad nula (cero) o despreciable, o cálculo no aplicable.

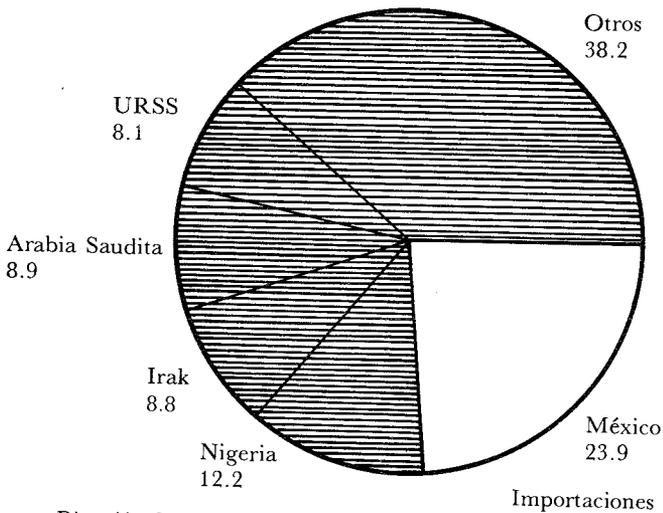
Fuente: *Comercio Exterior*, marzo de 1988, p. 271.

Pemex: exportaciones de petróleo crudo por región geográfica, primer trimestre de 1988 (%)



Fuente: Dirección General de Europa Occidental de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

España: estructura de las importaciones de petróleo crudo por país de origen, 1987 (%)



Fuente: Dirección General de Europa Occidental de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.